

CONTRIBUCION A LA PREHISTORIA DE LAS ISLAS DE LA BAHIA

Alan K. Craig, ATLANTIC UNIVERSITY

Introducción

Durante el mes de agosto de 1965 se realizó un reconocimiento breve de la Isla de Guanaja, Departamento de Islas de la Bahía, Honduras (ver mapa 1) intentando estimar el alcance y naturaleza de las actividades pesqueras de la población aborigen. El estudio era parte de un reconocimiento regional realizado con el propósito de determinar la contribución aborigen a las prácticas pesqueras coloniales en las Antillas Occidentales. El acceso a Guanaja se hizo por la vía aérea partiendo de la ciudad de La Ceiba, en Honduras.

No se intentó hacer excavaciones arqueológicas formales durante el reconocimiento. El interés principal fueron aspectos de la Geología, Geografía y ecología general del ambiente marino. Todos los fragmentos de cerámica ilustrados o discutidos en este texto representan artículos que fueron recobrados de la superficie, es decir, sin un contexto estratigráfico.

Trabajo realizado anteriormente

La evidencia del asentamiento aborigen de las Islas de la Bahía es tan notorio que fue observado y comentado por un observador sin entrenamiento científico llamado Rose (1904), el cual vivió muchos años en Utila como misionero. En 1924 Conzemius (1938) parece

haber hecho el primer estudio científico de la prehistoria de estas islas, aunque no debe pasarse por alto la descripción que de los habitantes hiciera el hijo de Cristóbal Colón (1867). Han desaparecido mayores detalles del destino de los indígenas de las Islas de la Bahía y no se ha localizado en los archivos coloniales una explicación completamente satisfactoria de su desaparición

Aunque la investigación arqueológica de la región costera adyacente principió en 1898 con los trabajos de Gordon (1898) y Sapper (1898), fue ampliada considerablemente por Popenoe (1934), Strong (1934) Yde (1938) y Vaillant (1934). Algunas excavaciones menos intensivas en las Islas de la Bahía fueron realizadas por la expedición dirigida por Bokelman al sitio "Shell Heap" bajo los auspicios del Museo Americano de Historia Natural, y seguidos por Mitchell-Hedges que realizaron estudios en Guanaja bajo el patrocinio de la Heye Foundation.

Sin embargo, fue Strong (1935), quien tuvo el privilegio de descubrir y escribir la cultura compleja y los sitios curiosamente anómalos diseminados en todas las Islas de la Bahía. Su reporte pionero, publicado en 1935, es con mucho la contribución más importante al tema pero pocas de las intrigantes cuestiones que planteó han sido

respondidas posteriormente. En realidad no se ha hecho casi nada desde que se realizaron estas investigaciones patrocinadas por la Smithsonian hace más de 30 años. Esta curiosa falta de interés por los antecedentes culturales aborígenes, por el modo de vida y por el papel del enclave comercial periférico a la región maya, es difícil de explicar considerando la posición estratégica que las Islas ocupan en Mesoamérica.

El ambiente físico de Guanaja

Guanaja es por su tamaño la segunda de las Islas de la Bahía, con una superficie de cerca de 28 Kms², una longitud máxima de 15.5 Kms. y un ancho máximo de 5 Kms. La topografía local es extremosa y hay varias cumbres prominentes, la más elevada de aproximadamente 400 metros, intercaladas con numerosos barrancos, promotorios de agudo perfil y abruptos despeñaderos que dan al mar.

Esta topografía abrupta es anómala en las Antillas Occidentales en donde la mayoría de las Islas cercanas a la costa son de origen coralino. Puede atribuirse al hecho de que las Islas de la Bahía deben su existencia a actividad tectónica relativamente reciente; representan segmentos levantados de la base geológica asociada con los desplazamientos laterales a gran escala en toda la famosa falla de Bartlett Wrench, cuyas huellas se encuentran inmediatamente al Norte de estas Islas.

Las afloraciones rocosas son comunes en Guanaja, en particular alrededor de los promontorios de la línea costera y puede verse claramente que la Geología es diversa y complicada. La isla tiene varias intrusiones grandes de granito y hay masas tabulares gruesas de cuarzo que parecen haberse intercalado

entre lechos de rocas serpentinas, filitas, carcitas y algunas otras rocas metamórficas. Se encuentran dispersos algunos pocos remanentes, aislados y pequeños, de lechos sedimentarios fuertemente fracturados y fallados, uno de los cuales es de singular importancia para la prehistoria de la isla, "Marble Hill", localizado en la mitad oriental de la isla hacia el interior de Savanna Bight (veáse la figura 1) y el que recibe un nombre erróneo, puesto que realmente representa un bloque solitario de piedra calizá y no de mármol. Esta colina se ha separado del resto de la formación (Cretácico) por fallamiento completo. Esta sección de falla ha estado sometida a una severa actividad de solución de karst hasta convertirse actualmente en una criba de cuevas, fisuras y grietas.

Debido al largo período colonial de limpias intensivas para el tipo de cultivo de milpas, aún en las laderas más empinadas no es posible reconstruir a partir de los fragmentos de la evidencia restante, una idea exacta del patrón de vegetación aborígen, aunque pueda valer la pena citar una descripción hecha en 1794 de la vecina Isla de Roatán: "...Esta isla abunda en cerros salvajes, venados, conejos, aves salvajes, tortugas, peces comestibles de varias clases, etc. En sus bosques se encuentran muy buenos cedros e igualmente pinos suficientes grandes para hacer mástiles y verjas para barcos mercantes.

Actualmente Guanaja se caracteriza por densos matorrales de vegetación secundaria llamada Santa María (*Calophyllum brasiliense*) en las laderas que dan al Suroriente (de barlovento) y que reciben una humedad apenas adecuada. Estas laderas se encuentran severamente golpeadas por el viento a consecuencia de los fuertes

vientos que soplan sobre la playa. Hay un cambio marcado en la vegetación contemporánea conforme se pasa de las laderas de barlovento relativamente húmedas a las áreas mucho más secas de sotavento que están en una parcial sombra de lluvia. La Costa Norte que es más árida está poblada típicamente de hileras dispersas de pino antillano (*pinus caribea*) y montecillo. Los manglares abundan en la costa suroriental, la periferia de Savanna Bight, Northeast Bight, Mangrove Bight y especialmente en ambos lados del canal que corta la isla conforme sigue la profunda depresión al occidente del pueblo de Guanaja (véase el mapa adjunto). A la fecha de escritura de este trabajo (1965) los manglares que bordeaban el canal eran notables por la densa acumulación de epifitas diversas acumuladas entre las ramas superiores.

Además de la disponibilidad de flora útil, y de la distribución de suelos agrícolas aceptables, los habitantes aborígenes de Guanaja estaban vitalmente interesados en el aprovechamiento de la fauna del cercano ambiente marino de aguas no profundas. Hay una abundante evidencia arqueológica de restos marinos así como una clara orientación y énfasis marinos en los motivos culturales de las islas. Desde esta perspectiva parece seguro suponer que la ecología extraordinariamente diversa de las aguas cercanas proporcionan a estos indígenas una parte considerable de su subsistencia diaria aún cuando la preparación de casabe debe haber sido de importancia singular.

El reconocimiento hidrográfico de 1840 indica una plataforma de cerca de 3 Kms. de ancho oriental a lo largo de las costas sur y oriental de la isla, mientras que los lados Norte y Occidental (Barlovento) muestran

una plataforma de un ancho un tanto menor, de aproximadamente 2 Kms. Los sondeos contemporáneos hechos por el autor sugieren que hay una tendencia bastante general en el trabajo cartográfico aludido de subestimar las profundidades como podría esperarse de estimaciones visuales hechas en una agua engañosamente clara. Los pescadores contemporáneos continúan explotando un banco productivo que promedia de 10 a 15 brazadas de profundidad y que se extiende a una distancia de 9 Kms. hacia el mar con una dirección Nororiental desde la zona del East Cliff.

Los resultados de un reconocimiento en toda la costa Suroriental indican que gran parte de un estrecho banco cortado por la cola que se extiende de un punto opuesto al pueblo a la mitad del camino de Ochre Bluff fue el lugar de una serie continua más o menos de asentamientos aborígenes, como lo muestran fragmentos sustanciales pero dispersos de tuestos monocromos gastados, junto con acumulaciones ocasionales de concha (*Strombus gigas*). Este marisco caribeño bien conocido se encuentra en grandes cantidades encima de los lechos de grama de tortuga (*Thalassia* spp.) de las aguas de plataforma donde adquieren un tamaño excepcionalmente grande y son conocidas localmente como "Bay Islands Broadleaf". Puesto que estas conchas altamente estimadas no se encuentran en ninguna parte de la costa de tierra firme, la abundancia de este recurso alimenticio puede haber constituido un aliciente importante para su asentamiento aborígen; estos comentarios se aplican también a las Hog Islands adyacentes.

Directamente al Occidente del pueblo hay una entrada conspicua en la línea costera vagamente conocida en los mapas como "La Laguna".

Actualmente es un lugar bastante desagradable que tiene un maloliente fondo de lodo negro y agrupaciones de grandes manglares llenos de mosquitos. Un canal bajo (menos de un metro) y muy angosto de cerca de 1.120 mts. de largo conecta la laguna con una bahía de lado de Barlovento conocida como El Soldado, reputada como la escena del primer desembarco de Colón durante su último viaje. Una leyenda local le atribuye a los aborígenes el canal y en efecto puede ser así puesto que aparentemente no se ha acreditado su construcción a ningún colonizador europeo subsiguiente. Quien quiera que sea el responsable de su hechura, el canal puede navegarse solamente en pequeñas canoas y nunca fue suficientemente grande para permitir el paso de unas embarcaciones mayores.

Aunque el interior de Guanaja es muy quebrado y abrupto, puede encontrarse cierta evidencia de asentamientos antiguos en casi todas las extensiones aisladas de tierra plana cercanas a la costa, especialmente donde hay por lo menos un poco de agua dulce. La línea costera oriental de El Pueblo hacia el Norte es muy abrupta, en la mayoría de su extensión, con la excepción de una plataforma o banco erosionado bastante extenso que ahora está ocupado completamente por la aldea de Savanna Bight. Este conjunto abigarrado de barracas de madera sin pintar, desgastadas por el tiempo, y de cobertizos para almacenar cocos, representa la ocupación subsiguiente de lo que fue en alguna época uno de los más importantes sitios indígenas habitados y la base de la cual remaban a la serie de cayos costeros en forma de arco para recolectar mariscos.

Se realizó una búsqueda bastante detallada de esos cayos pintorescos,

todos los cuales representan arena coralífera acumulada por las olas y cascajo amontonado a intervalos a lo largo de los terraplenes reforzados de los arrecifes que intermitentemente se suceden. El reconocimiento no manifestó ninguna evidencia de ocupación prolongada aborígen en forma de los característicos horizontes de suelos carboníferos, negros, "humanizados", ni montículos de desperdicios y proliferación de tiestos. En cambio, se encontraron capas gruesas de caracol marino con el agujero circular prehispánico en el subsuelo de los cabos y playas occidentales de cada una de estas islas, excepto Start Cay y Southwest Cay. Los vestigios de montones de conchas podían notarse especialmente en el Northeast Cay y cerca de la extremidad oriental de Half - Moon Cay. Aún hoy las aguas inmediatamente adyacentes a estas localidades mantienen una apreciable población de caracol marino y son visitadas regularmente por los isleños en sus viajes habituales en busca de alimentos a zonas de pesca y campos aislados de cultivo.

Sitio Marble Hill

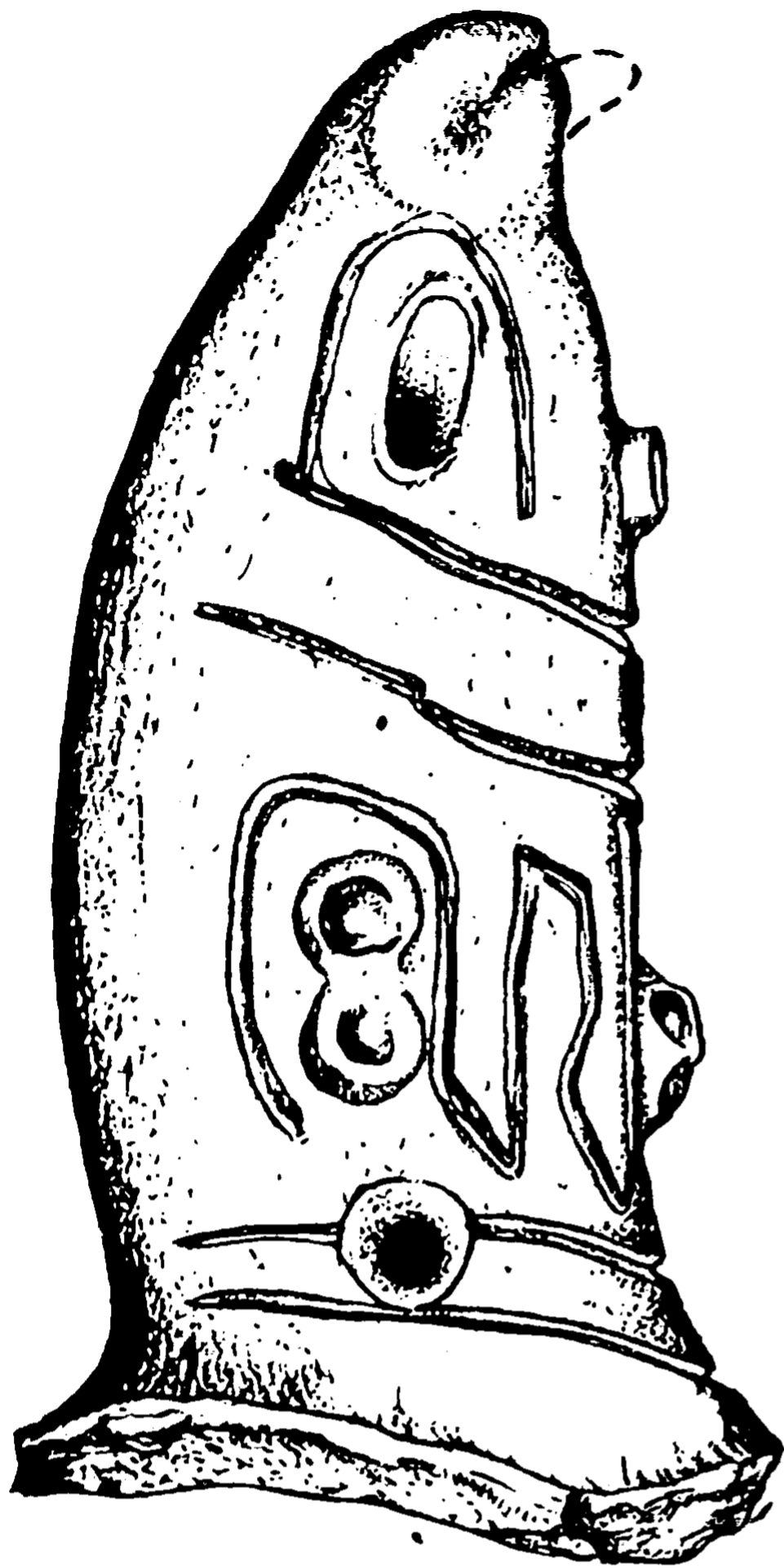
El excelente trabajo pionero hecho por Strong de la arqueología de las Islas de la Bahía, contiene un listado de muchos sitios parcialmente estudiados que han sido edentificados por las diversas expediciones a estas islas. Plan Grande con sus megalitos anómalos y "La Fortaleza" Marble Hille evidentemente son de importancia sobresaliente. Ambos sitios se localizan en Guanaja en el valle bajo, fallado, que atraviesa la isla de Este a Oeste en las cercanías de Savanna Bight. Parece evidente, por la figura de los restos superficiales en todo este valle, que era el principal centro ceremonial de las Islas de la Bahía y muy probablemente, el punto de mayor densidad de población. Plan Grande permanece intacto esencialmente

gracias a su forma dispersa y gran tamaño; más tarde o más temprano requerirá ser excavado extensivamente para poder interpretarse e integrarse provechosamente con nuestro conocimiento creciente de la prehistoria del Caribe occidental. El sitio Marble Hill es un problema distinto e inmediato que amerita algo más que nuestra atención pasajera. Aunque Mitchell-Hedges, Bird y Strong visitaron la localidad en una u otra ocasión, sus descripciones del cerro parecen diferir curiosamente entre sí. Mi propia interpretación de su origen ofrece una cuarta explicación y una descripción más. La "Fortaleza" Marble Hill no es una fortaleza ni es de mármol. En realidad, es un remanente aislado de Karst, de los llamados mogote en Cuba y pepino en Puerto Rico ("haystack hill" en los EEUU), formado por la solución diferencial de la piedra caliza por agua subterránea impregnada de ácidos. La formación correspondiente no se ha identificado aún, pero es probable que corresponda a una de las formaciones calizas del Cretácico en tierra firme hondureña. En cualquier caso, las rocas han sido fracturadas severamente por movimientos de la corteza terrestre tanto de plegamiento como de fallamiento, de tal modo que las afloraciones gris parduzcas si tienen una apariencia marmórea, especialmente en aquellas partes en donde las hendiduras se han llenado subsiguientemente con depósitos secundarios de calcita blanca.

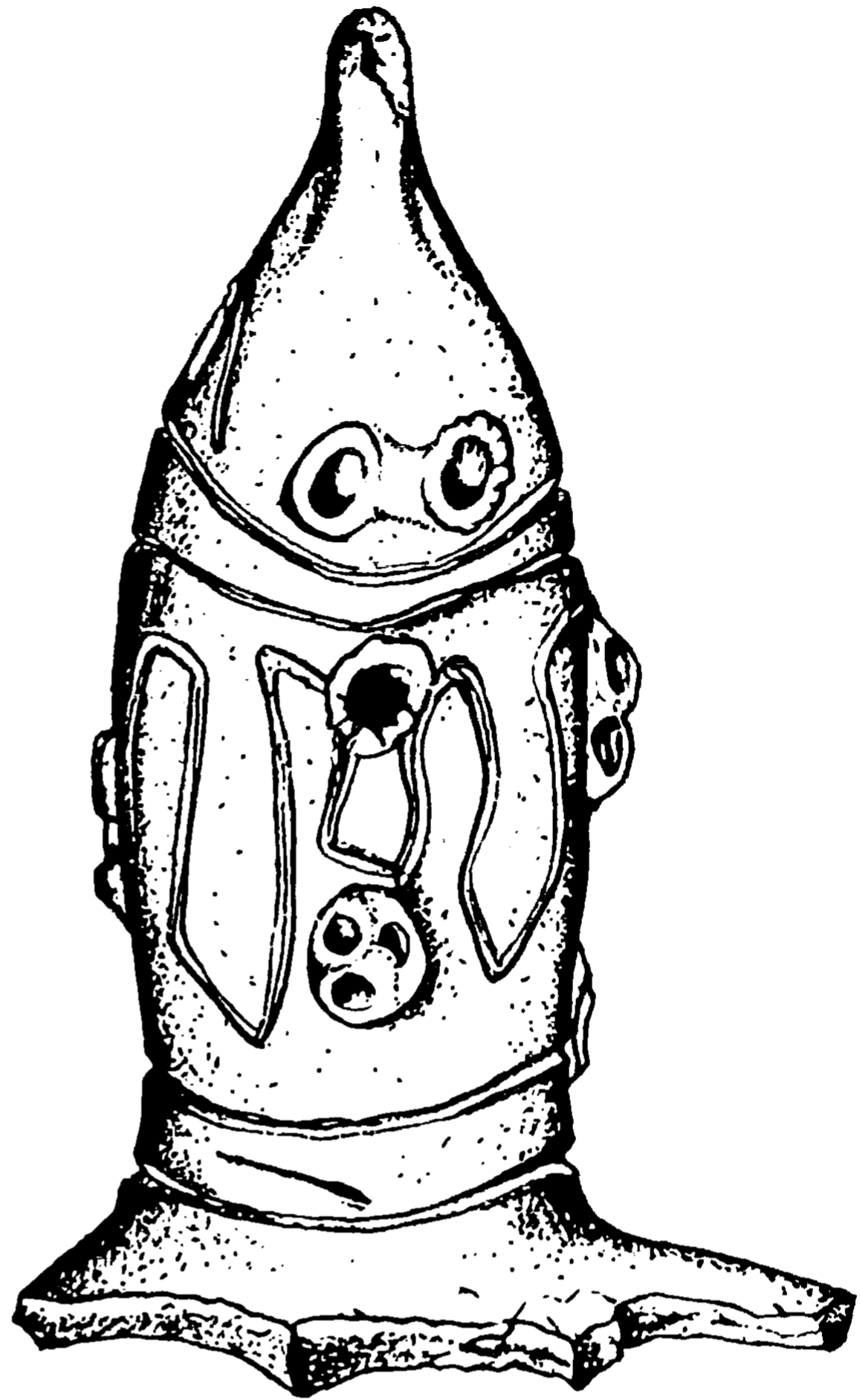
El verdadero tamaño y forma de Marble Hill es difícil de establecer debido a la exuberante sombrilla del bosque, pero en general parece tener la forma de un cono truncado de 30 - 40 m. de alto y una base de quizás 100m. de ancho. A pesar de la descripción de Strong (que dice lo contrario) el cerro es fácilmente accesible desde casi cualquier lado para alguien de mediana agilidad y

no puede describirse en ningún sentido como algo que se asemeje a una fortaleza inexpugnable. Es cierto que las faldas norte y oriental del cerro presentan una formación formidable de bloques caídos de masiva piedra caliza, pero son un fenómeno natural y no representan intentos de fortificación. Cierta número de fracturas agrandadas por solución se encuentran en estas mismas faldas y al seguirlas hasta la base se amplian lo suficiente como para calificar como cuevas. Ocho de estas fisuras se encontraron en cuestión de unas pocas horas y seguramente hay muchas otras en otras partes del cerro. Es de estas cuevas y de la pendiente de las faldas cercanas que se han colectado ricas colecciones de artefactos.

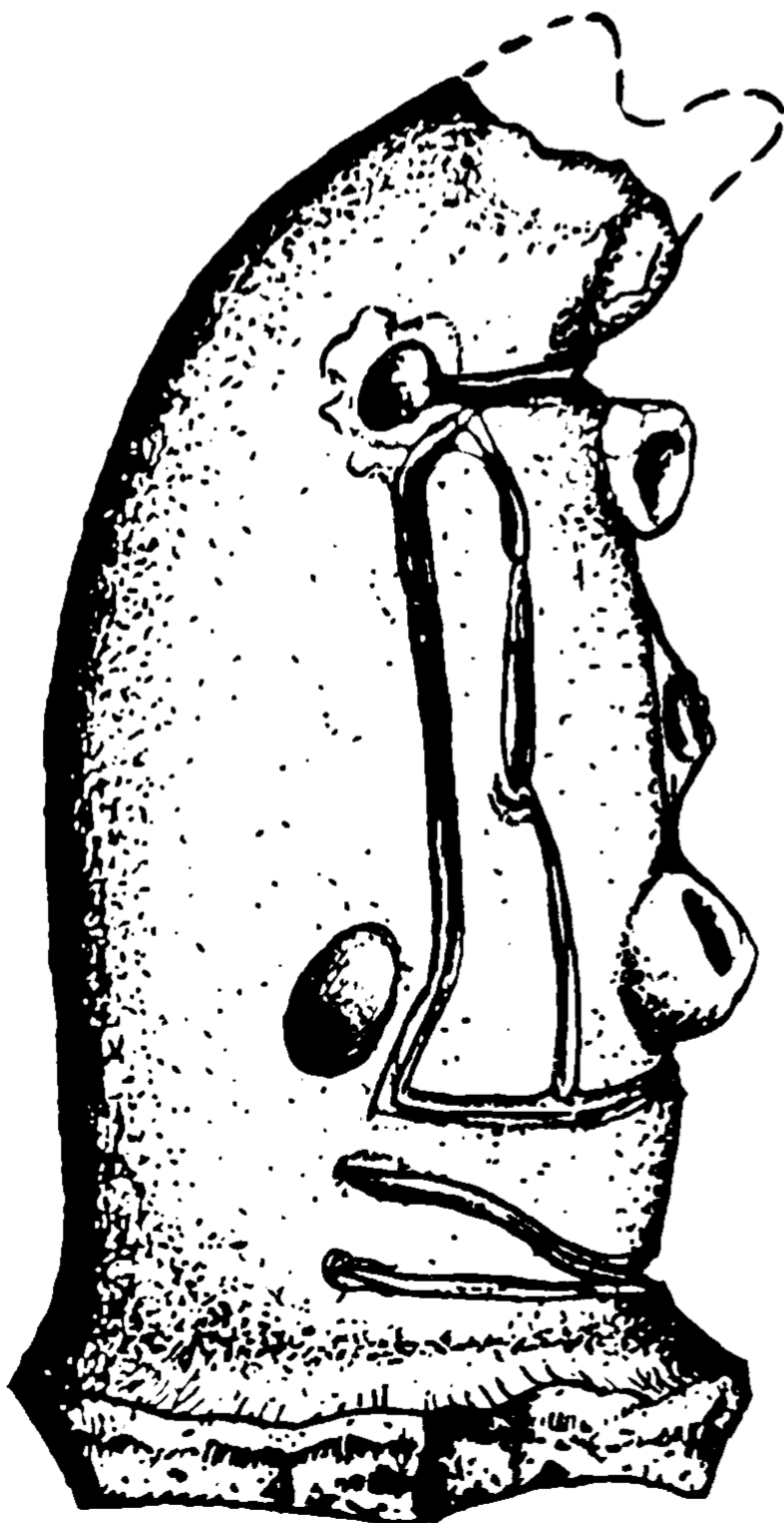
La presencia de numerosas conchas marinas, especialmente variedades que se sabe que fueron comidas por los aborígenes, tales como *Strombus*, *Turbo* y *Dionysia*, es particularmente significativa en vista de su cuidadosa colocación hasta en los nichos y rincones más inaccesibles de las cuevas y fisuras. Igualmente significativo resulta que los especímenes de *Strombus* estén sin perforar y por lo tanto es posible que hayan sido dejados en el lugar con el animal intacto. De igual manera, se observó que casi todos los pelocípodos tenían ambas valvas y en algunos casos aún podía verse el gínglimo angular. Aunque estas conchas ahora están decoloradas de un blanco opaco, la concha debe haber sido una ofrenda atractiva aunque un tanto olorosa, al ser depositada originalmente por algún indígena ansioso de propiciar a los espíritus que frecuentaban el cerro. Multitudes de tiestos provenientes de cerámica destruída intencionalmente cubren las faldas de Marble Hill por los cuatro costados. No se ha reportado ninguna pieza completa y esta destrucción deliberada de utensilios se entiende hasta a hachas



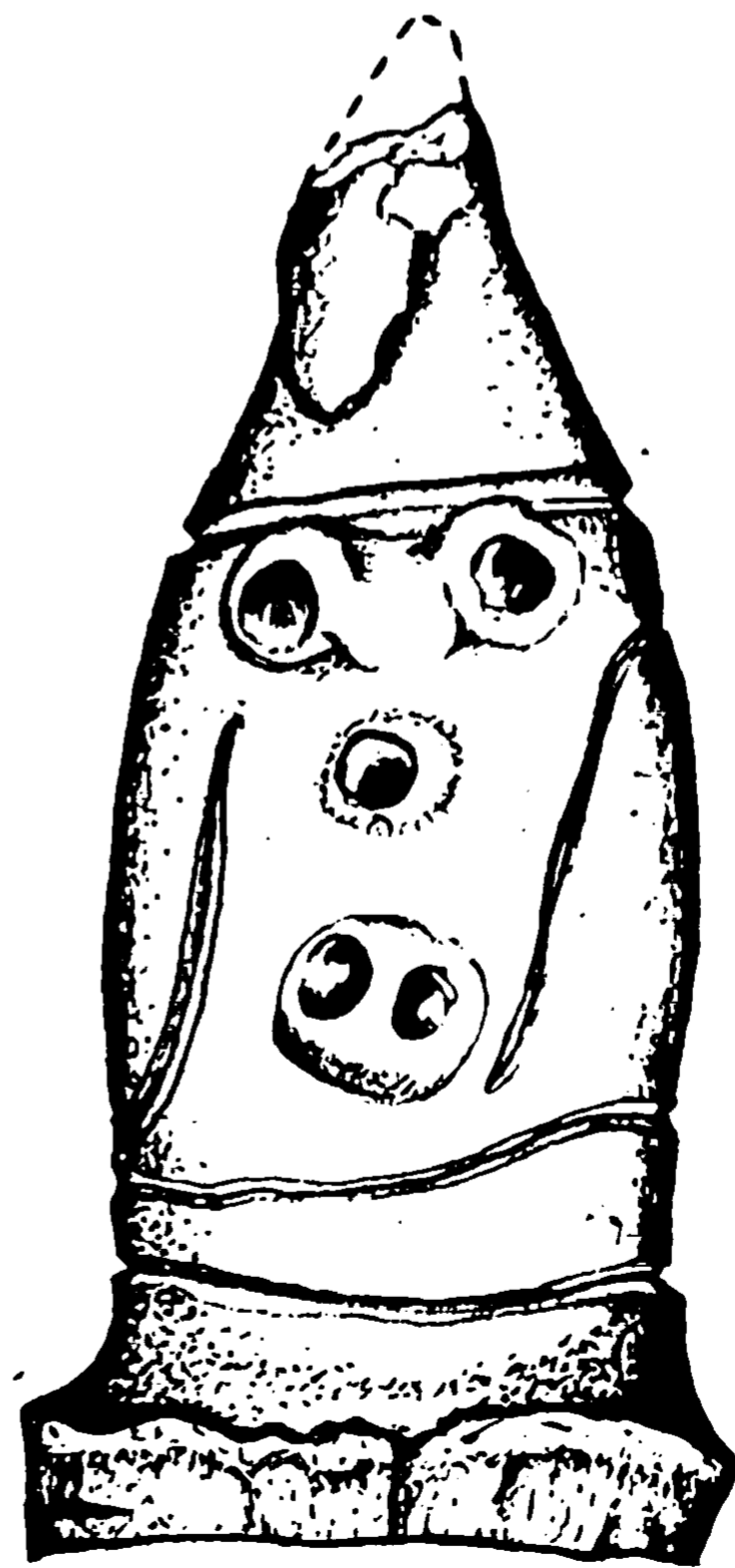
A



MARBLE HILL — pies de vasijas con características antropomórficas.



B



de andesita, metates de basalto y otros artículos importados caros. La naturaleza votiva de estos fragmentos rotos es recalcada aún más por la ocurrencia repetida de tiestos perfectamente conservados, apilados ordenadamente en los nichos de las cuevas juntos con conchas marinas y otros artefactos rotos. La ubicación de estos arreglos era en muchos casos tan profunda en fisuras angostas que su localización accidental era completamente imposible, lo cual conduce a concluir que fueron depositados de alguna forma especial, posiblemente utilizando a niños.

En la falda norte, cubierta de desperdicios, de Marble Hill se encontraron una serie de patas de cuencos sistemáticamente separados que constituyen un estilo distintivo y aparentemente no descrito hasta ahora. Se ilustran en la Figura 1 dos ejemplos antropomórficos excepcionalmente bien conservados, en posición invertida. No se necesitaron más de unas pocas horas para adquirir una colección de superficie de siete patas huecas similares, templadas con mica, monocromos, todos los cuales están genéticamente relacionados con la decoración incisa superficial y hoyos de ventilación puntuados. Todos los ejemplos exhiben un tronco un poco abultado en la parte central con un diámetro ligeramente mayor que la base; pero el rasgo sobresaliente es, sin lugar a dudas, el extremo de la pata, deliberadamente aguzado pellizcando la pasta entre el pulgar y el índice. Este rasgo de "cabeza pellizcada" se encuentran en todos los especímenes recolectados, inclusive en varios que carecen en absoluto de decoración alguna. Es difícil explicarse cómo este estilo distintivo no haya sido representado en las diversas ilustraciones de la alfarería de las Islas de la Bahía; pero eso es lo que parece haber ocurrido. No se han reportado patas de barro aguzadas comparables, procedentes de sitios de tierra firme; aunque algunas de las patas abultadas, con incisiones, de la cerámica chorotega, se encontraban ilustradas por Shepard (1948), muestran un parecido débil. Puesto que todas las patas de vasijas recolectadas en Marble Hill por el autor son de tipo de "cabeza pellizcada", se supone que existen ejemplos corroborativo hechas por Byrd y en la colección almacenada en el American Museum of Natural History.

Es interesante especular acerca de algunos aspectos prácticos de los problemas técnicos planteados por las patas de vasijas del tipo mostrado en la Figura 1. El examen de los especímenes disponibles indica bastante convincentemente que la gruesa columna (4-6 mm) de la pata era quemada junto con el cuerpo de la vasija; la conclusión de que estas vasijas eran quemadas en posición invertida, es decir, con las patas hacia arriba, es inevitable puesto que las patas huecas no podrían soportar, de otra forma, el peso de toda la vasija. Podemos concluir además, que las patas eran decoradas usualmente con la vasija en posición invertida ya que el semblante de la efigie así está orientado. Además, los agujeros componentes perforados para que escape el vapor tienen un típico eje inclinado hacia dentro, como podría anticiparse cuando un alfarero hace una perforación en la arcilla con la vasija hacia arriba.

Varias patas contenían bolitas de barro, insertadas antes de quemar la vasija para producir un cascabeleo en el producto acabado. Un espécimen contenía vértebras de pez, pero representan claramente una introducción accidental. Todos los especímenes con respiraderos no obstruidos se encontró que estaban habitados adicionalmente por una peculiar especie de hormigas, lo

cual no podía establecerse sin romper los artefactos.

Aunque la interpretación de los motivos burdamente incisos tanto de A como de B en la Figura 1, no puede hacerse con cierto grado de certeza, las ilustraciones ayudan a transmitir un elemento extraño muy difícil de describir adecuadamente, pero, con evidencia, único y carente de diseños asociados por lo general con esta parte de Mesoamérica. Es apenas posible que el diseño de "cabeza pellizcada", inquietantemente anómalo, sea el resultado de que los alfareros de Guanaja posteriores al período de contacto hayan intentado representar los rasgos europeos de los españoles al usar el "casco" curvo de acero de los primeros conquistadores y los traficantes de esclavos que frecuentaban las islas.

Además de los artículos mencionados anteriormente, cierto número de hojas de obsidiana rotas, del tipo intercambiado ampliamente en toda la región, se encontraron en la basura de la pendiente y entre los desperdicios de las cuevas. Otros artefactos idénticos a ejemplos que ya se han publicado en otras partes incluyen aretes de concha truncados y horadados (*Oliva* spp.), collares de jadeita y una amplia variedad de asas de barro incluyendo una representación zoomórfica del coatimundi de tierra firme, un animal que no es oriundo de las islas.

El estado invariablemente roto de los artefactos encontrados en las faldas de Marble Hill sugiere fuertemente que la mayoría de los artículos fueron dañados deliberadamente y en el caso de los escondites de tiestos encontrados en cuevas y grietas se colige con toda seguridad que se preferían en esa condición. Por analogía con otras localidades mesoamericanas que tienen una abundancia similar de restos destruidos deliberadamente, parece probable que una interpretación

más realista del sitio Marble Hill sería la de un santuario sacro o religioso en el que podían dejarse ofrendas votivas en grutas que conducen al interior de la isla. La explicación alternativa del cerro como una fortaleza defensiva y refugio, depende completamente de la utilidad de un montón caótico de peñas rotas para formar un reducto natural, ya que no hay sencillamente ninguna evidencia de intento humano alguno de mejorar esa inaccesibilidad fortuita. Sea su verdadera función la que fuere, es obvio que Marble Hill era extremadamente importante para los isleños de las Islas de la Bahía. Hoy continúa siendo un depósito de artefactos bien conservados que amerita una alta prioridad en cualquier investigación arqueológica futura de estas fascinantes islas, frontera de una población desconocida en el Caribe Occidental.

Notas

- 1.- Según la ortografía oficial contemporánea en español; los mapas ingleses se refieren a "Bonacca" o "Boniaca". Ambas variaciones probablemente son corruptelas del nombre indígena, que no ha sobrevivido.
- 2.- Los resultados del reconocimiento se encuentran en Craig (1966), trabajo que fue financiado por la Office of Naval Research, rama geográfica.
- 3.- Con base en la suposición de que es equivalente a las formaciones descritas por Dixon (sin fecha).
- 4.- Otros detalles acerca de la distinción entre técnicas de perforación anteriores y posteriores al contacto pueden encontrarse en Craig (1966).

BIBLIOGRAFIA

- Colombus. F.,
1867 Vita di Cristoforo Colombo Descrita da Fernando, suo Figlio e Tradotta da Alfonso Ulloa, London.
- Conzemius Eduard,
1938 On the aborigenes of the Bay Islands (Honduras), Atti de XXII Congresso Internazionale degli Americanisti, Vol. 2, Roma, 1926.
- Craig, Alan K.
1966 "Geography of Fishing in British Honduras and Adjacent Coastal Area ". Technical Report No. 28, Coastal Studies Institute, Lousiana State University.
- Dixon, C.G.
S. F. Geology of Southern British Honduras with Notes on Adjacent Areas, Belize, the Government Printer, 85 pp.
- Gordon, G. B;
1898 Researches in the Ulua Valley, Honduras, Peabody Museum Memoires, Vol. 1, No. 4.
- Popenoe, D.H.
1934 Some Excavations at Playa de los Muertos, Ulua River, Honduras, Maya Research, Vol I, No. 2.
- Rose, Richard H.,
1904 Utila: Past and Present, Dansville, New York, F.A. Owen Publishing Co.
- Sapper, Karl,
1898 Uber Alterthumer von Río Ulua in der Republik Honduras, Zeitschrift fur Ethnologie, 30: 133-37.
- Shepard, Anna O.,
1948 Plumbate- Mesoamerican Trade Ware, Carnegie Institution Publication 573, Washington, D.C., 176 pp.
- Strong, D.W.
1934 Hutting Ancient Ruins in Northwestern Honduras, Explorations an Field Work of the Smithsonian Institute in 1934, "Smithsonian Publications No. 3235.
- 1935 Archaeological Investigations in the Bay Islands, Spanish Honduras, Smithsonian Miscellaneous Collections, Vol. 92, No. 14.
- Vaillant, G.C.
1934 The Archaeological Setting of the Playa de los Muertos Culture, Maya Research, Vol. I, No. 2.
- Yde, Jens
An Archaeological Reconnaissance of Northwestern Honduras: A report of the Work of the Tulane University-Danish National Museum Expedition to Central America 1935, Reprint of Acta Archaeologica Vol. IV, Copenhagen, Levin & Munksgaard, (Publication 9, Middle American Research Institute, Tulane University).